

## Orejera de filigrana en un naufragio del siglo XVI

Lic. Francisco Escobar Guio  
Historiador CARISUB

**E**n el verano de 1992 fueron localizados al noroeste del cayo Inés de Soto, en la costa noroccidental de Cuba, los restos de un naufragio perteneciente a una embarcación de mediados del siglo XVI de posible origen hispano.

A partir de ese momento comenzaron los trabajos de excavación, que se extendieron hasta 1995 y permitieron recuperar y estudiar la gran cantidad de evidencias culturales, como astrolabios —instrumentos de navegación de la época—, uno de ellos con la fecha grabada de 1555; varias piezas de artillería típicas del siglo XVI, como versos y bombardetas; fragmentos de cerámica de varios tipos; gran número de monedas de plata acuñadas, en su mayoría, en México, durante el reinado de Carlos y Juana (1516 - 1556) y principios de Felipe II (1556 - 1598), así como barras y discos de plata y oro. Entre los materiales rescatados, llama la atención la presencia de objetos de manufactura aborígen, como un fragmento de lámina de obsidiana, de color verde oscuro, una cuenta de ágata que presenta una perforación bicónica, cinco malacates confeccionados en barro, varios fragmentos de vasijas de cerámica y una orejera de filigrana (fig. 1).

La orejera de filigrana se encontró adherida, mediante una concreción calcárea, a una pequeña vasija de mayólica hispana (fig. 2), la cual fue clasificada como una jarra mediana de fondo plano, hombros redondeados, asa vertical dispuesta del borde al hombro y cuello estrecho con el borde perdido, donde se supone que debió encontrarse el vertedero.

Después de haber efectuado el estudio tecno-tipológico de esta orejera, atendiendo a la metodología propuesta por la Dra. Ana María Falchetti, la misma pudo ser clasificada como una *orejera semicircular de filigrana fundida fina*, elaborada mediante la técnica de la cera perdida en oro de muy alta ley (22 kilates) y con un peso de 2,36 gramos. Está conformada por hilos fundidos finos —de 0,5 milímetros de grueso—, con un ancho de 13 milímetros, y presenta una decoración compuesta en la parte superior de su cuerpo por hilos paralelos colocados en sentido longitudinal, que enmarcan dos hileras de círculos, y en la parte inferior, una decoración de hilos colocados en sentido transversal. En el tope superior su adorno representa aves con cuerpos alargados muy esquematizados.

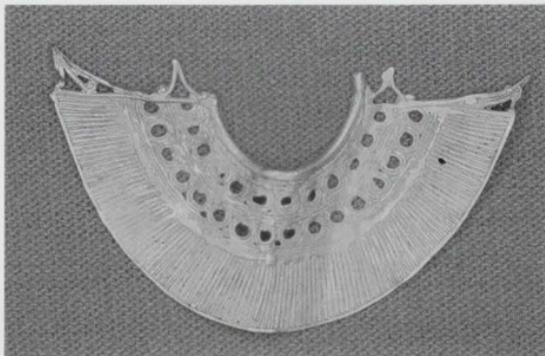


Figura 1 - Orejera de filigrana



Figura 2 - Vasija de origen hispano

Como es conocido, las orejeras de filigrana fundida son uno de los tipos de orfebrería más característicos de las llanuras del Caribe colombiano, que recibe el nombre de «Orfebrería Zenú», creada por la cultura de los zenúes, cuyos descendientes encontraron los españoles en el siglo XVI, a su llegada al Nuevo Mundo.

La presencia de esta orejera entre los restos del naufragio de una embarcación de posible origen hispano, ocurrido en fecha posterior a 1555, donde además todas las evidencias hacen suponer que había un zarpado de un puerto mexicano, abre varios interrogantes, como son:

Que esta orejera fuese encontrada por los conquistadores en México, pues los objetos de cobre, oro y tumbaga que poseían las comunidades mayas eran producto de los intercambios comerciales que se hacían entre la península de Yucatán con Honduras, Costa Rica, Panamá y aún Colombia, lugar este último que todas las evidencias señalan como de manufactura.

Que esta orejera hubiese sido encontrada por un colonizador directamente en territorio hoy colombiano, y luego llegara a México, donde fuera embarcada en el navío que naufragaría en las aguas cubanas; suposición no carente de fundamento, pues es bien conocido que desde 1515 fueron saqueados por los conquistadores los túmulos funerarios colombianos en busca de las riquezas que ellos guardaban y los tesoros allí encontrados remitidos a España.

Por último, cabe preguntarse qué hacían estos objetos de manufactura aborigen, desfasados por completo a bordo de un buque de la segunda mitad del siglo XVI, donde resulta evidente que no eran de utilidad alguna. Se nos antoja que figuraban en el equipaje de un pasajero o en la pacotilla de uno de los tripulantes. ¿Ya existían en Europa coleccionistas de «curiosidades» indoamericanas que hacían lucrativo su tráfico? Por el momento no tenemos elementos para responder a esa incógnita, lo que esperamos pueda esclarecerse mediante futuras investigaciones.

### ***Bibliografía consultada***

BORREGO PLÁ, Ma. Carmen, 1983. *Cartagena de Indias en el siglo XVI*. Escuela de Estudios Hispano - Americanos de Sevilla. Sevilla.

COLECTIVO DE AUTORES. *Naufragio de Inés de Soto. Un hallazgo de cuatro siglos*. Carisub. La Habana. [En prensa].

FALCHETTI, Ana María, 1995. *El oro del Gran Zenú. Metalurgia prehispánica en las llanuras del Caribe colombiano*. Banco de la República - Museo del Oro. Santa Fe de Bogotá.

GOGGIN, John, 1968. *Spanish Mayolica in the New World*. Yale University Publication in Anthropology, No. 72, New Haven, Yale University Press.

PIÑA CHANG, Ramón, 1978. *Los antiguos mayas de Yucatán*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Yucatán, México.

PLAZAS, Clemencia, Ana Ma. FALCHETTI y Juanita SÁENZ, 1979. *Investigaciones arqueológicas en el río San Jorge*. Boletín Museo del Oro. Año 2, septiembre-diciembre. Santa Fe de Bogotá.